



Formado en el antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, el académico Bernardo Subercaseaux es hoy uno de los integrantes de la comisión designada por el Consejo de la Universidad de Chile para estudiar el tema de la UMCE y la posibilidad de aunar esfuerzos para el desarrollo de un proyecto de formación pedagógica de excelencia. Licenciado en Literatura General, Subercaseaux -que también es arqueólogo- se doctoró en 1978 en la Universidad de Harvard. Ejerció la docencia en centros de educación superior en Estados Unidos y fue profesor de la Universidad de La Habana. Actualmente es vicedecano de Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile.

Autor de diversas obras -entre ellas, una "Historia de las ideas y la cultura en Chile"- sigue con atención los avances de la reforma educacional y los problemas de la educación superior, de los cuales el conflicto de la UMCE se convirtió en referente obligatorio.

Conversamos en momentos en que la paralización de la UMCE parecía finalizar. Un acuerdo difícil entregaba una solución transitoria para regularizar el funcionamiento del principal centro universitario que forma profesores en el país.

¿Qué opina sobre el acuerdo alcanzado?
 "Hay que alegrarse por la solución -al vez precaria- que se ha alcanzado en el conflicto de la UMCE. Abre un espacio en el cual se puede trabajar de manera constructiva. Como se sabe, allí hay una situación compleja que tiene una raíz negativa. La UMCE fue creada, arribada por motivos políticos a la Universidad de Chile, desdiciéndose en ella las licenciaturas y buena parte de la capacidad académica. En la UMCE se empezó a formar profesores con un cierto déficit. Ha habido intentos de mejoramiento sin resultados o poco exitosos. La razón de fondo fue el origen: un proyecto político más que académico, orientado a formar profesores protegidos del "cáncer marxista" que corría a Occidente, según sus inspiradores. Pero, al mismo tiempo, han pasado casi veinte años. Como en el caso de los hijos de detenidos-desaparecidos trasplantados a otros hogares que desarrollan vínculos afectivos internos, también en el caso de la UMCE se han producido esos y otros vínculos. Eso lo hace tan complicado, en el entendido que en esa universidad hay no poca gente muy capaz y positiva".

¿Y cómo se aborda el problema ahora?
 "Hay que enfocarlo desde un punto de vista académico. El proyecto no ha sido crítico. Y eso es algo que no es raro. Siempre se piensa que la educación está en crisis y también la formación de profesores. Lo importante es que existe la posibilidad de probar algo distinto, novedoso. Da la oportunidad de que el Estado se comprometa en la formación de profesores, en una situación que es también nueva en las condiciones del modelo. La formación de profesores no puede ser mirada con ojos de rentabilidad. Nunca va a ser rentable en un sentido estrecho. Una buena formación pedagógica es cara pero tiene una rentabilidad social muy grande. Por lo mismo hay que aunar esfuerzos de la Universidad de Chile y la UMCE para abordar en conjunto la formación de profesores del mejor nivel de que seamos capaces.

El Estado y la educación

Desde otro punto de vista, la Universidad de Chile está empezando a impartir carreras pedagógicas y es posible que mañana tenga educación de párvulos y básica. Entretanto, apostando al mejoramiento de la UMCE -que es perfectamente posible- se produciría una situación absurda. Dos universidades públicas con los mismos carreras, separadas solamente por una calle: la avenida Grecia. Eso no tiene sentido desde el punto de vista del país.

Tanto el Ministerio de Educación, como nuestro sector, el profesor Luis Riveros, han actuado de manera confusa. Por así decirlo, la guerra está sucediendo con fórceps. Pero hay que cuidarla. Eso significa un esfuerzo serio para construir un nuevo proyecto pedagógico, como producto de una suma de capacidades y de un compromiso del Estado. La formación pedagógica no puede regirse por el mercado".

¿Hubiera que restar todo y eso le parece posible?
 "Perfectamente, siempre que se actúe con racionalidad y buenos propósitos. Me pregunto ¿por qué en la UMCE la mayoría de los alumnos ingresa con alrededor de 500 puntos mientras en Filosofía y Humanidades lo hacen con 600 puntos en la PAA? ¿Es que los profesores deben salir de los más bajos puntajes? ¿O se abren las puertas para poder pagar docentes y seguir funcionando? No soy un fanatismo de la PAA. Muchas veces se prueba más la competencia de los diversos preseniversitarios, en otros términos, una discriminación por capacidad económica. Pero la PAA algo indica. Debiera perfeccionarse y darle mayor importancia a la carrera del propio estudiante y su desarrollo en su mundo escolar. Pero para eso se necesita una real política de educación superior que no existe actualmente".

¿Parece increíble que hayan pasado diez años de Concertación y ahora se descubran los folios de la UMCE y que haya sido necesario casi cuarenta meses de conflicto para que la ministra de Educación, Mariana Aylwin, que durante más de un año integró la Junta Directiva de la UMCE, se vea impelida a actuar.
 "Es el resultado de una no-política de educación pública superior. Una prescindencia mal entendida que se transforma en política ficción. Traduce que se una política de compromiso del Estado con respeto por la autonomía académica pero también de apoyo cuando hay problemas. La UMCE, además, ha tenido un deterioro creciente. Muchos académicos de ella dicen que es muy difícil que esa universidad remonte sin ayuda. La situación del Liceo Manuel de Salas también ha hecho crisis. La gestión ha sido lamentable. Autoritaria, discrecional, con rasgos de dictadura. También ha habido problemas de polarización de algunos grupos de alumnos con conductas que han bordeado lo delictivo. Y de intolerancia a la diversidad entre los propios estudiantes. Eso hay que decirlo. Hay



Bernardo Subercaseaux, vicedecano de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile

que reconocer que hay una crisis. Pero también que no se puede seguir avalando este tipo de situaciones. Si el Estado se compromete, el alumnado también debe hacerlo. El compromiso debe ser mutuo. El alumnado debe comprometerse a hacer buen uso de la beca o del crédito fiscal y esa vez recibida a mantener una actitud de servicio, no movida exclusivamente por el interés personal. Antes de la dictadura imperó en muchos aspectos la educación y la pedagogía en Chile fueron factores muy importantes en el desarrollo social".

¿Cuál es la actitud de su facultad -Filosofía y Humanidades- frente a este problema?
 "Como facultad estamos dispuestos a asumir el desafío. Pedimos -criterio- un compromiso real del Estado. Fascinaría una comisión tripartita: la UMCE, la Universidad de Chile y el Estado. La solución no será algo inmediato, pues tomará algún tiempo.

Cuando se formó el Instituto Pedagógico, el gobierno envió a Valentin Letelier a Europa donde permaneció casi un año estudiando los mejores proyectos existentes. Llevaba también fondos para contratar profesores. No vamos a descubrir la pólvora, tenemos que estudiar cómo funcionan las mejores experiencias de formación de profesores: Canadá, Cuba, España y otros países".

¿Cuál es la posición de la Universidad de Chile como tal?
 "Para ella es una situación conflictiva. Le arrebataron la UMCE sin compensación. La UMCE incluso vendió terrenos, y ahora -piensan algunos decanos- la Universidad de Chile tendría que hacer nuevos esfuerzos económicos en un momento en que tiene un enorme déficit. La declaración del Consejo Universitario sobre el problema de la UMCE fue gelatinosa, pero en el fondo existe consenso para afrontar el desafío. La Universidad de Chile tiene capacidad académica para afrontarlo. Hay temores, hay reticencias, el sentimiento como dijo alguien de que pudiera tratarse de un "regalo circuncidado". Pero, en definitiva, se enfrentará la nueva situación siempre sobre la base de un compromiso del Estado. La Universidad de Chile no podría hacerle frente

con sus propias fuerzas. Se nombra una comisión que está empezando a trabajar. La integran la decana de Filosofía y Humanidades, Isabel Filifisch, el decano de Ciencias Sociales, Fernando Durán, la profesora Dina Alauzón y yo, como vicedecano de esta facultad".

¿Usted sostiene que no existe una política de educación superior, lo que constituye una grave debilidad en el conjunto del sistema educacional. Obviamente, eso es también una crítica a la reforma educacional en marcha.
 "Evidentemente, y eso además se aplica, como decía, a la PAA. Pero el ítem de la reforma educacional es muy importante y merece ser abordado. Sumariamente digo que la reforma en sí misma es positiva. Importante porque se está haciendo algo. La educación básica y media son decisivas. Aparte de la preocupación conceptual se están invirtiendo recursos, haciendo modificaciones pedagógicas, implantando la doble jornada, etc. Hay reflexiones y propuestas de marcos curriculares.

Pero hay problemas de distinta envergadura. El principal, a mi juicio, es que la reforma es manejada a nivel de expertos y técnicos con poca participación del profesorado. Eso es grave. Hace poco un estudiante de la reforma educacional española me decía que allí había sido el problema fundamental. En el fondo, quienes realizan el proceso educativo son los profesores, se hace en el aula y en la escuela.
 Otro aspecto tiene que ver con el aspecto curricular. Hay algo decisivo en la preocupación por abarcar a cualquier costo al alumnado en la modernidad. Me decía un profesor de castellano que en los nuevos textos de comunicación y lenguaje hay materiales acerca de cómo manejar chequeos u otros instrumentos comerciales. Eso está bien, comentaba, pero también los alumnos deben leer *El Quijote*. Fotografiar instrumentos para actuar en la modernidad es más que necesario, pero hay que estar alerta ante un desequilibrio que puede producirse".

¿Ustedes como facultad de Filosofía y Letras han sido consultados en materia de reforma educacional?
 "No como facultad. Algunos hemos tenido participación como profesores independientes. En los programas de filosofía, por ejemplo, en que los profesores ven cómo la filosofía se lleva al terreno de la psicología y otras ramas adyacentes. La verdad es que nosotros tenemos una mirada un tanto tradicional. Trabajar con vistas a la modernidad está muy bien, es indispensable, siempre que al mismo tiempo los alumnos aprendan a sumar, a restar, a leer, a escribir y a hablar bien, o a lo menos con corrección. No pocos alumnos que llegan a la universidad leen y escriben con deficiencias. Asurgamos lo básico y construyamos algo nuevo a partir de allí".

¿Una deficiencia en lecto-escritura y audible con comprensión de textos -como lo ilustra el informe de la OCDE- ¿tiene que

El Estado y la educación [artículo] Hernán Soto

Libros y documentos

AUTORÍA

Subercaseaux, Bernardo, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Estado y la educación [artículo] Hernán Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile